

Tomás Eloy Martínez y el Peronismo:

Más que una Ideología, un Sentimiento

Tanto en la literatura, como en el análisis de la historia argentina, Tomás Eloy Martínez se ha constituido en un referente necesario. Notable columnista y corresponsal de diversos medios de comunicación de Argentina e Hispanoamérica una vez que estuvo en el exilio, Martínez adquirió notoriedad pública, primero, por su participación en la edición de las memorias de Perón en la década del '70, y, segundo, por sus obras *La novela de Perón* (1983) y *Santa Evita* (1986), verdaderos éxitos de venta. Pero su trabajo literario es muchísimo más extenso. Se remonta a 1969, con *Saprida*, pasando por *Lagar* como la novela (1979), *La mano del amo* (1981), hasta una novela que está terminando ahora, titulada *El vuelo de la reina*.

Lo curioso es que en esta última novela hay un personaje con la figura de un presidente más bien bajo y engrasado, que tiene problemas con el Senado por tráfico de armas. Si bien aquí el tema central no es este personaje claramente reconocido, es probable que Eloy Martínez quiera a través de una semblanza aguda y reveladora de personajes, ideologías y situaciones que en Argentina siguen llevando una carga simbólica importante.

—En la portada de una de las ediciones de "Santa Evita", Eva aparece como Juana de Arco, pero en donde la espada es acompañada por un ramo de flores. ¿De dónde viene esa necesidad de hacer de los personajes públicos verdaderos íconos de la sociedad argentina?

—El instinto iconográfico del peronismo viene de lejos y tiene mucho que ver con la cultura argentina y con su tendencia a la puesta en escena de los actos que existen entre la esfera privada y la esfera pública. Es decir, mucho de lo que se construye en la Argentina como acto público, cosa que, en el caso del peronismo, se agudiza, se lleva a sus extremos: ahí está el cáncer de Evita, la proclamación de su transfiguración en entretelones, la identidad de la pareja Perón, las idas y vueltas de López Rega con respecto a la siguiente pareja Perón, Isabel. Incluso, hubo cierto peso iconográfico en la dictadura militar argentina, en la representación de la falacia del triunvirato militar cuando se gana la copa mundial de fútbol en 1978, con esa foto emblemática... Diría que la representación iconográfica ayuda a lo victorioso. En la Argentina, la derrota nunca se consigue en retrato.

Es curioso. Fíjese que acabó de comprarse un libro de fotos de Evita. Y me sorprendió, por una parte, que apareciera ahí una tal cantidad de fotos desconocidas de su infancia; y, por otra, que en la presentación de la foto final de Evita apareciera ella de manera triunfante, victo-

Perón, Evita, Menem, Bolocco. Para hablar sobre peronismo y la construcción a menudo ficticia de sus líderes, qué mejor que hacerlo con el eximio literato y periodista Tomás Eloy Martínez, autor de "La novela de Perón" y "Santa Evita".

Por Cristóbal Aliende Piwonka, desde Boston



El instinto iconográfico del peronismo viene de lejos y tiene mucho que ver con la cultura argentina y con su tendencia a la puesta en escena de los actos que existen entre la esfera privada y la esfera pública. En la foto, Eloy Perón en su último discurso público.



Tomás Eloy Martínez

meno muy remoto en la historia de mi país. Ya se encuentra en la fundación de Buenos Aires, en donde hay una escena no exactamente de necrófila, pues esta viene de amor o adoración, pero sí de algo así como paranecrófila, en el momento en que don Pedro de Mendoza se sienta las ligas de la sifilia con la sangre de tres soldados a los que acaba de degollar. Sigue ya claramente necrófilo se adhiere en el estriero de la esposa del dictador Juan Manuel de Rosas en 1838, doña Encarnación Ezcurra, el cual cuenta con un conjet de veneración idéntico al de Evita. Otro caso es el de la peregrinación del cadáver de Juan Lavalle, que es llevado por sus soldados para protegerlo de la codicia enemiga que quiere apropiarse del cuerpo y negociar. Incluso hay una historia muy famosa que señala que este cadáver en finalmente descarnado a orillas de un río y llevado en estado de veneración hasta Bolivia. Estamos hablando de 1841, o sea, más en la tradición argentina! Otro caso: El estriero y posterior adoración de Gardel, el entonero de Hipólito Yrigoyen en 1923, uno y otro son episodios multitudinarios, en los que hay gente que se suicida por estas muertes como si se tratara de la muerte de Rodolfo Valentín.

—Evita sería el último estallido de esta lista, ¿no?

—Claro, este proceso culmina con Evita, con su embalsamamiento. Pero la verdad es que no se detiene. Fíjese que está, por ejemplo, el caso de la repatriación de los restos de Rosas en 1991 por Menem a la Argentina. Y, además, supiera una ronda ridícula con los cadáveres porque se llega a proponer, entre otras cosas, llevar los restos del autor del Museo Nacional, que se llama Vicente López y Planes, desde la Recoleta a su pueblo natal; otro tanto sucede con el cadáver del filósofo bonaerense Alejandro Korn y su traslado a una estación ferroviaria que lleva su nombre. Y la cosa más inverosímil ocurre cuando

"El peronismo tenía una mártir, que era Evita, tenía una débil inocente, que era Isabelita, le faltaba una Miss Universo", señala, irónico, T. E. Martínez.

partidos Conservador y Radical, que son más contendidos y penosos de ser más cristianos, el peronismo ha sabido expresar el componente más irracional y probablemente el más verdadero del anhelo de ser argentino. El peronismo no es una ideología, es un sentimiento.

—A propósito de lo que se muestra en "La novela de Perón" y en "Santa Evita" y de cómo que en último tiempo se haya ido construyendo una suerte de ficcionalización de la identidad peronista, ¿cómo se ve esto?

—Sí, no hay duda que eso sucede ahora. El peronismo actual no tiene nada que ver con las proclamas originales. Pero claro, la incorporación, por ejemplo, de Bolocco a las huestes del peronismo enriquece la mitología de él mismo. El peronismo

tenía una mártir, que era Evita, tenía una débil inocente, que era Isabelita, le faltaba una Miss Universo (risas).

—Pero y qué pasó con la justicia social, la soberanía política y la independencia económica, los pilares del peronismo?

—Sí, sumados a la tercera posición que declara Perón frente a la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética... Bueno, lo que los peronistas más inteligentes sostienen es que como Perón colocaba por encima de todos los valores el pragmatismo, sin dudar en esta época de globalización el habría hecho lo que hizo Menem, es decir, hubiera optado por las privatizaciones y la apertura económica. Y es que efectivamente Perón se movió en la dirección en que se movió el viento y su ideología centralmente era esa. Y esto es muy curioso porque por ejemplo si Perón hablaba con usted y lo suponía un conservador, le echaba un discurso conservador. Por el contrario, si pensaba que usted era un joven revolucionario, le echaba una arenga de guerrillas. Es por ello que sus discursos son contradictorios, y tienen sentido que ver con el interlocutor. Perón es el primero que advierte, sobre la letra, la teoría de la recepción, el funcionamiento del efecto de lectura.

—¿Qué necesidad hay de reconfigurar hoy en día, una vez más, a los líderes naturales del peronismo?

—Y por qué es el peronismo, mucho más que cualquier otro movimiento político y social el que se ha apropiado de esta puesta en escena...

—A pesar de las múltiples biografías...

alegre deformación de la historia a través de la cual el investigador tiene que ingresar como al interior de una selva salvaje.

Lo que intenté hacer después de la grabación de las memorias de Perón fue construir una imagen más documentadamente histórica de él, y es por eso que le mandé los materiales que surgieron de esta investigación al propio Perón para que me autorizara a publicarlos junto a la transcripción de lo que me había dicho. Así, por ejemplo, y ante la inexistencia del acta de nacimiento de Perón, se me ocurrió buscar el acta de matrimonio de sus padres de 1901, y me encontré con la sorpresa de que ellos se casan cuando Perón ya tenía seis años, o sea, hace ilegítimo. Ese mero dato lo habría inhabilitado para ingresar a la Escuela Militar. Otro tanto sucede con el hecho, siempre acallado, de que Perón y Evita vivieron juntos alrededor de un año antes de casarse. Obviamente, Perón no me autorizó a publicar esos datos. Ni siquiera me devolvió los documentos. Hay, en fin, una suerte de beatificación de las figuras históricas argentinas. Y quisiera eso es lo único que yo traté de hacer en *La novela de Perón* y en *Santa Evita*: la desnaturalización de uno y otro personaje.

—¿Quiere así decir que en casos como el de Perón la única manera de aproximarse a sus vidas de manera fiel es a través de la "ficción", de la novela?

—Efectivamente, a mí me parece que aquí se trata de un verdadero duelo de versiones narrativas, duelo que parte con Perón que construye una ficción, que es la de su propia vida. Lo grave de esto es que esa ficción profesa ser legítima como historia. Por lo mismo, me parece que es la misma ficción la que puede construir una imagen, si bien no "histórica", más verdadera.

—Pero lo increíble es cómo la novela suya propia termina transformándose en historia oficial...

—Claro. Mire, en la novela hay una recreación de todo el material que obtuve sobre Perón. Pero además hay mucha invención que más tarde fue tomada como verdadera. Por ejemplo, de pronto me encontré ante la necesidad de justificar por qué Eva seduce a Perón tan rápido, en una sola noche, la noche del terremoto de San Juan. Mucho tiempo estuve imaginando qué frase puede decirle una mujer a un hombre con un ego gigantesco para rendirlo de inmediato, y fue ésta: "Gracias por existir". Bueno, lo curioso fue que poco tiempo después de publicada la novela, se inscribieron en el Museo del Peronismo, en placas de mármol, las seis frases más notables que Perón y Evita habían pronunciado; y una de ellas era esta que yo inventé. Y claro, al denunciar el error cometido, los sindicatos peronistas de inmediato me acusaron de escarnecer la memoria de Eva Perón... El juego entre realidad y ficción se vuelve muy confuso a partir de cierto momento.

Más que una ideología, un sentimiento: [entrevistas] [artículo] Cristóbal Aliende Piwonka.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Aliende Piwonka, Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más que una ideología, un sentimiento: [entrevistas] [artículo] Cristóbal Alliende Piwonka. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile